

• • • Isaías 40 • • •

LA MAJESTAD SOBERANA DE DIOS

La majestad soberana de Dios es el tema del capítulo 40. Su incomparable palabra permanece para siempre (vers.^{os} 1–11). Una serie de preguntas acerca de los actos creadores de Dios demuestran Su carácter sin igual (vers.^{os} 12–17). Isaías señaló la insensatez de un artesano al confeccionar un ídolo para luego venerar lo que él mismo ha hecho (vers.^{os} 18–20). Luego vuelve a resaltar que Dios es el Señor de la creación (vers.^{os} 21–26) y que Este tiene el control de Su mundo (vers.^{os} 27–31).

LA INCOMPARABLE PALABRA DE DIOS (40.1–11)

Los versículos con los que comienza el capítulo 40 podrían bien ser un prólogo para el resto del libro.¹ El tema de ahora en adelante no es el juicio, sino, la restauración que sería lograda por el Dios todopoderoso. No hay poder humano capaz de frustrar Sus planes ni Sus promesas. Vemos en este pasaje la preocupación de Dios demostrada a favor de Su pueblo por medio del consuelo, la protección y la dirección.

«Consolaos, pueblo mío» (vers.^{os} 1–2)

¹Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. ²Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.

La idea principal de esta sección de Isaías (caps. 40–48) se identifica en el versículo 1, a saber: el consuelo. El profeta estaba escribiendo palabras de consuelo para los que estarían en el destierro

¹ Clyde M. Woods, *People's Old Testament Notes: Isaiah* (Notas populares del Antiguo Testamento: Isaías) (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2002), 169.

en Babilonia. En el libro aparecen alrededor de catorce formas de la palabra «consolaos» (נַחַם, *nacham*); doce de ellas están en los capítulos 40 al 66.² Este verbo combina la garantía y el compromiso de ayudar. Dios se refirió a Judá como «pueblo mío», ofreciendo una mayor garantía de que no los abandonaría. La frase «dice vuestro Dios» está en el tiempo imperfecto, dando con ello la idea de «se mantiene diciendo» o «continúa diciendo».³

La frase «Hablad al corazón» (vers.^o 2) tiene la idea de dar palabras de aliento a un pueblo descorazonado. El contenido del mensaje es expresado en tres cláusulas introducidas por la palabra «que» (כִּי, *ki*), con el propósito de dar una razón para el consuelo. En relación con las bendiciones dadas en el versículo 2, Edward J. Young dijo:

Se ha señalado que el mensaje del consuelo de tres partes, tan brevemente aseverado en este versículo, corresponde en realidad a la declaración o predicación, de tres partes, de ese consuelo que se desarrolla en los siguientes capítulos. Así, en 40.2–48.22, el profeta le anuncia a Jerusalén su redención y liberación del juicio. En 49.1–57.21, Isaías predica acerca de Dios trayendo la salvación a Israel en sustitución de sus pecados, y finalmente, en 58.1–66.24, se ilustra la abundante y maravillosa salvación que vendría a Israel.⁴

«... la palabra del Dios nuestro permanece para siempre» (vers.^{os} 3–8)

³Voz que clama en el desierto: Preparad camino

² Veá 12.1; 22.4; 40.1; 51.3, 19; 57.18; 61.2; 66.13.

³ J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: Introducción y comentario) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 299.

⁴ Edward J. Young, *The Book of Isaiah* (El libro de Isaías), vol. 3, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 24–25.

a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. ⁴Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. ⁵Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado. ⁶Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. ⁷La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. ⁸Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

El profeta escribió: «Voz que clama en el desierto» (vers.º 3). Esta no es la voz del Señor, ya que el mensaje de la voz es preparar el camino para Él. El presente versículo se usa en los cuatro relatos de los evangelios en referencia a la preparación del camino de Jesús de parte de Juan (Mateo 3.3; Marcos 1.3; Lucas 3.4; Juan 1.23). Una «calzada [...] a nuestro Dios» podría bien ser el «Camino de Santidad» al cual se hizo referencia anteriormente (35.8).⁵ Clyde M. Woods se refirió a ese camino como un «camino procesional», como los que se preparaban para los grandes reyes de la antigüedad.⁶ El versículo 4 amplía el versículo 3 dando una descripción de la labor realizada en la preparación para el rey que venía.

.....
«Consolaos»

La palabra «consuelo» aparece 11 veces en Isaías, 9 de esas veces en los capítulos 40 al 66: 12.1; 22.4; 40.1 (dos veces); 51.3, 19; 57.18; 61.2; 66.13 (tres veces).

.....
 En relación con la venida del rey, Isaías dijo: «Y se manifestará la gloria de Jehová» (vers.º 5). La «gloria de Jehová» es uno de los conceptos importantes del libro y, de hecho, de toda la Biblia. Ezequiel describió el alejamiento de la gloria del Señor del templo y de Jerusalén en su profecía (Ezequiel 9.1—11.25). Este evento significaba la pérdida de la protección divina para la ciudad impía. De este modo, en el presente versículo, la gloria del Señor significa Su consuelo y cuidado de Su pueblo. La promesa fue confirmada con las palabras «porque

⁵ Esta «calzada» es mencionada en 11.16 («camino» en la Reina Valera; N. del T.), 19.23 y 62.10.

⁶ Woods, 171.

la boca de Jehová ha hablado». Esta declaración resaltaba tanto el origen como la exactitud de lo que se había dicho.

Lo que es transitorio, es decir, la «hierba» (vers.º 6) o la «humanidad», es comparado con lo que es permanente, esto es, «la palabra del Dios nuestro» (vers.º 8). Al pueblo se le compara con la hierba que se marchita cuando el viento caliente del desierto sopla sobre ella (vers.º 7). Este viento «puede convertir el campo de verde a un color oscuro en 48 horas o menos».⁷

Pedro citó estos versículos, haciendo la misma comparación al decir:

Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada (1ª Pedro 1.24—25).

También, Santiago hizo alusión a esta idea cuando dijo:

El hermano que es de humilde condición, gloriarse en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas (Santiago 1.9—11).

Siendo así, no hay equivocación al resaltar demasiado la urgencia de ponerle atención a lo que es permanente, a saber: «la palabra de Dios».

«¡Ved aquí al Dios vuestro!» (vers.ºs 9—11)

⁹Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro! ¹⁰He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro. ¹¹Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.

La frase «... no temas» (vers.º 9) se repite a menudo en los pocos capítulos que siguen.⁸ El término «anunciadora» hace referencia a lo que había

⁷ John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40—66 (El libro de Isaías, capítulos 40—66)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 53.

⁸ Isaías 41.10, 13, 14; 43.1, 5; 44.2; 51.7; vea 54.4.

de ser proclamado al pueblo de Judá, a saber: «¡Ved aquí al Dios vuestro!». Este es el punto central del mensaje de esperanza. Dios no había abandonado a Su pueblo. Ellos habían de poner su mirada en Él, no en sus propias habilidades, no en sus alianzas con las naciones vecinas, ni en sus falsos profetas.

El «brazo» del Señor que «señoreará» (vers.º 10) simboliza Su fuerza y poder para lograr Sus propósitos.⁹ Esta imagen es vista frecuentemente en el relato de la obra del Señor durante el éxodo. Desde el momento en que le dio la tarea a Moisés de sacar a los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto (Éxodo 6.6), hasta el último mensaje de Moisés en los vados del Río Jordán (Deuteronomio 26.8), fue el brazo del Señor el que los liberó a ellos.

A continuación, Isaías volvió su atención de una figura de poder y autoridad a una de ternura y compasión, diciendo: «Como pastor apacentará su rebaño» (vers.º 11a). La figura del pastor es una figura poderosa que se usa para expresar la idea del cuidado tierno que el Señor tiene de Su pueblo. Nuestras mentes se trasladan inmediatamente al gran Salmo 23, en el que David glorifica el amor y la compasión tiernos de Dios, haciendo uso de la misma imagen. Jesús dijo: «Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas» (Juan 10.11); «Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen» (Juan 10.14). La figura del pastor concluye con esta declaración que dice: «... en su brazo llevará los corderos» (vers.º 11b). El mismo «brazo» que reparte juicio terrible sobre los malhechores también lleva tiernamente a los fieles en misericordia.

LA GRANDEZA DE DIOS (40.12–31)

¿Quién sino Dios? (40.12–17)

Por medio de una serie de preguntas retóricas que conllevan la respuesta esperada, esto es, «Nadie sino Dios», Isaías describió al Dios verdadero que servía Israel.

¹²¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados? ¹³¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole? ¹⁴¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia? ¹⁵He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas;

⁹ Veá Isaías 30.30; 48.14; 52.10.

he aquí que hace desaparecer las islas como polvo. ¹⁶Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio. ¹⁷Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.

Solo Dios es el Creador de los cielos y la tierra, como se afirma en los versículos 12 al 14. No hay un panteón de dioses. Él solo creó los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos. No tiene consejero. Pablo apeló al versículo 13 en sus cartas a los romanos y a los corintios.¹⁰ Este sacó la misma conclusión que por medio de una lectura cuidadosa de Isaías se necesitaba, a saber: Nadie en ningún momento ha dirigido al Espíritu de Dios ni se ha desempeñado como Su consejero.

Las poderosas naciones tan temidas por el pueblo de Dios eran «como la gota de agua que cae del cubo» o «como menudo polvo en las balanzas» en comparación al Señor (vers.º 15). El Líbano fue mencionado debido a sus grandes bosques (vers.º 16). Ni siquiera tales bosques proveerían suficiente madera ni suficientes bestias para todos los sacrificios que se le debían al Señor. Tres palabras negativas describen poderosamente a las naciones en comparación a Dios (vers.º 17). Estas eran «como nada» (אֵינֶנּוּ, *ayin*) que significa «lo que no es»; «menos que nada» (כִּפְּזֵנּוּ, *ephes*) que indica «menos de lo que no existe» y «menos [...] que lo que no es» (הֵוֵהוּ, *tohu*) que sugiere «el caos [...] la irrealidad, el vacío».¹¹

«¿A qué pues, haréis semejante a Dios?» (40.18–26)

¹⁸¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis? ¹⁹El artífice preparó la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata. ²⁰El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.

Las palabras «semejante» e «imagen» provienen de la raíz hebrea דָּמָה (damah) que significa «parecerse [...] que se considera ser como, comparar».¹² John N. Oswalt dijo: «Si la trascendencia de Dios constituye la verdad más fundamental de la teología [antiguotestamentaria], su consecuencia inmediata

¹⁰ Veá Romanos 11.33–36; 1ª Corintios 2.14–16.

¹¹ Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (London: Oxford, Clarendon Press, 1972), 1062.

¹² *Ibid.*, 197–98.

es la segunda verdad más fundamental, a saber: uno no puede hacerse una imagen de Dios». ¹³ El primer y segundo mandamiento eran «No tendrás dioses ajenos delante de mí» y «No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra» (Éxodo 20.3–4).

El término «imagen» es la primera palabra en la oración hebrea en el versículo 19, colocada ahí para dar énfasis. En este como en otros pasajes de esta sección (41.6, 7; 44.9–20; 46.5–7), Isaías acumuló un sarcasmo fuerte sobre los que harían un dios de cualquier material que tuvieran disponible. El rico haría imágenes de oro y plata (vers.º 19), mientras que el pobre escogería «madera que no se apolille» (vers.º 20). Ambos estaban engañados al comparar al incomparable Dios con cualquier cosa sobre esta tierra.

²¹¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó? ²²El está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar. ²³El convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana. ²⁴Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca. ²⁵¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. ²⁶Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.

El Señor ha ejecutado Su poder y autoridad desde la creación misma del mundo (vers.ºs 21–24). Él es el Soberano supremo. En comparación, todos «los poderosos» y «los que gobiernan la tierra» son «nada» y «como cosa vana».

En el versículo 25, Isaías volvió a las preguntas hechas en el versículo 18. Nadie puede semejar a Dios. Él es «El Santo». Esta idea ha impregnado el pensamiento de Isaías desde el momento de su llamamiento a profetizar (cap. 6). «No hay ser ni criatura en el universo con quien Dios pueda ser comparado; Él es único en Su clase». ¹⁴

«... mirad quién creó estas cosas», continuó diciendo Isaías (vers.º 26). La palabra «crear» (אָרַךְ,

¹³ Oswalt, 62.

¹⁴ Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah* (Comentario sobre Isaías) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 339.

bara') aparece alrededor de cuarenta veces en el Antiguo Testamento, con más frecuencia en Isaías que en cualquier otro libro. En los capítulos 40 al 48, el sustantivo y las formas verbales de la palabra aparecen trece veces! Así como Dios le dijo a Su pueblo lo que haría por ellos, también les recordó lo que Él había hecho en el pasado. En Génesis 1 y 2, se usan tres raíces hebreas para describir la actividad creadora de Dios, a saber: אָרַךְ (*bara'*, «crear»), אָשָׂה (*asah*, «hacer») y יָצַר (*yatsar*, «formar» o «moldear»). Todas estas palabras se usan ampliamente en esta sección de Isaías (caps. 40–48) para describir la actividad de Dios en contraste con la de los ídolos.

¿Está Dios despreocupado? (40.27–31)

²⁷¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio? ²⁸¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. ²⁹El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. ³⁰Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; ³¹pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Los verbos «dices» y «hablas» (vers.º 27) están en el presente continuo en hebreo, dando la idea de «diciendo» y «hablando». Indican el estado emocio-

«CREAR»

«Crear» (*bara'*) aparece alrededor de cuarenta veces en el Antiguo Testamento, mayormente en Isaías. En 40–48, formas sustantivas y verbales de esta palabra aparecen trece veces: 40.26, 28; 41.20; 42.5; 43.1, 7, 15; 45.8, 12, 18; 48.7.

Estas mismas palabras están presentes en Génesis 1 y 2, en el relato de la creación:

«crear» — אָרַךְ, *bara'*
 «hacer» — אָשָׂה, *asah*
 «formar» — יָצַר, *yatsar*

Todas las palabras anteriores son usadas en los capítulos 40 al 48 para describir la actividad de Dios. Este es nuestro Creador, nuestro Hacedor. Él nos formó con amor, y nosotros hemos de vivir para Su gloria.

nal actual de la nación,¹⁵ pues dice: «Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios». La idea acerca de Dios expresada por la oración es incorrecta. El pueblo pensaba que Dios estaba despreocupado o muy distante para notar su situación.

En el versículo 28 se da una descripción de Dios que dice: «el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra». Isaías combinó imágenes que debieron haber hecho que el pueblo se diera cuenta con quién estaba tratando. Resaltó la eternidad de Dios, Su relación de pacto y Su poder creador, ¡todo en una sola oración! Además, Isaías dijo: «... su entendimiento no hay quien lo alcance». El profeta sabía que Israel debía doblegarse en sumisión al Señor, dándose cuenta de que jamás entenderían completamente todos Sus caminos.

«... los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas» (vers.º 31a). La imagen de los versículos 29 al 31 sugiere una dependencia completa en Dios. Se nos recuerda de la aseveración de Pablo cuando dijo: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13). La idea es similar a la expresión confidente de Pedro que dice: «Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca» (1ª Pedro 5.10).

PREDICACIÓN DEL TEXTO

CONSUELO EN LA CRISIS (Capítulo 40)

¿Qué consuelo le da Dios a los que están enfrentando circunstancias difíciles? El capítulo 39 finaliza la primera parte de Isaías con una profecía que fue cumplida cien años después del tiempo de Ezequías. Isaías le dio a Ezequías este mensaje de parte de Dios, diciendo: «He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová» (39.6). Habiendo entendido que esta profecía significaba paz para esos días, Ezequías dijo agradecido: «La palabra de Jehová que has hablado es buena». No obstante, el anuncio previó un tiempo próximo de dificultad y de prueba extrema para el pueblo de otra época. ¿Qué haría Dios por los que habían de sufrir cautiverio? Les ofrecería consuelo. De ahí que el capítulo 40 comienza con consuelo divino para la crisis que se avecinaba. Las consolaciones de Dios van en diferentes direcciones y atiende todos los

¹⁵ Motyer, 307.

dolores y temores del pueblo de Dios.

El consuelo de Su perdón (vers.ºs 1–2). Dios dijo: «Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados» (vers.º 2). Durante un desastre o cuando se anticipa un desastre, el consuelo de Dios aparece en la forma de un recordatorio de que nuestros pecados son perdonados y que estamos a cuentas con Él. Nada nos puede traer esperanza y seguridad como lo hace la unión y comunión con Dios. Podemos soportar cualquier cosa si sabemos que nuestros pecados están perdonados.

El consuelo de Su cuidado providencial (vers.ºs 3–5). El pueblo de Dios siempre está bajo Su mano protectora. Creer esta verdad y abrazarla en nuestros corazones nos produce una confianza que no podemos recibir de ningún otro lugar. En lo que respecta el futuro, Isaías dijo:

Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado (vers.ºs 3–5).

A un nivel, las palabras anteriores tenían como propósito declarar que se construiría un camino para que el pueblo de Dios regresara a Jerusalén y reconstruyera el templo. No obstante, a un segundo nivel, a un nivel más alto de profecía, previeron el ministerio de Juan con el fin de preparar el camino para la venida de Jesús, el Mesías. (Vea Mateo 3.3.) Durante tiempos de prueba, el corazón fiel del siervo es levantado por el hecho de que Dios señorea sobre el mundo para Sus propios designios. De forma oculta, lejos de la vista de nuestros ojos físicos, Su providencia está actuando, llevando a cabo Sus propósitos eternos. Tenemos que apartar nuestra mirada de las circunstancias y dirigirla hacia lo que, por medio de la fe, sabemos que Dios está haciendo.

El consuelo de Su fidelidad (vers.ºs 6–11). Puede que las circunstancias a nuestro alrededor parezcan complejas y confusas, sin embargo, la confianza que da la fe, nos obliga a decir:

He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro. Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas (vers.ºs 10–11).

Dios ha dado promesas a Su pueblo, y las cumplirá. No importa cuán fuertes parezcan ser los ejércitos y las estrategias, no significan nada para Dios. Con Isaías, podemos decir que las naciones «son como la gota de agua que cae del cubo» o «como menudo polvo en las balanzas» (vers.º 15). Además, sabemos que Él «convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana» (vers.º 23). Las naciones se levantan y caen, y las civilizaciones vienen y van; sin embargo, Dios es constante, fiel y eterno.

El consuelo de Su poder ilimitado (vers.º 12). Nuestro Dios es todopoderoso. Su poder es el poder que está sobre todos los poderes. De un modo apropiado, Isaías preguntó: «¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?» (vers.º 12). El poder de Dios no puede ser medido. Su conocimiento es perfecto, y Él está presente en todo lugar de Su mundo.

Por supuesto, el consuelo de Dios llega solamente a los que confían en Él (vers.ºs 30–31). Si creemos que Dios hará todo lo que ha prometido, y si esperamos en Él, encontraremos la fuerza que necesitaremos. Él nos dará el poder necesario para todos los aspectos de la vida. Tendremos la fuerza para elevarnos como las águilas. Podremos correr el maratón de la vida sin fatigarnos. A través de largos días de dificultades, podremos caminar sin cansarnos.

FUERZA PARA TODAS LAS VELOCIDADES (40.27–31)

Puede que el mundo le pregunte al creyente así: «¿Dónde está tu Dios? ¿Por qué no ha actuado poderosa y públicamente a tu favor? ¿No lo hemos visto partir el Mar Rojo o detener el sol!». Nuestras respuestas a tales preguntas es «Dios no nos ha prometido milagros. No obstante, sí ha prometido sernos fiel al proveernos lo que verdaderamente necesitamos». Dios siempre está obrando por nosotros, aun cuando no vemos Su actuar. Isaías preguntó: «¿Por qué [...] hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio?». Lo que Isaías estaba en realidad diciendo era «¿Estás diciendo que porque no puedes ver la poderosa mano de Dios, Este no está cuidando de ti?». Isaías 40.27–31 nos recuerda de la verdad acerca del poder de Dios.

La fortaleza de Dios siempre está disponible para nosotros. Jamás se cansa de ayudarnos. Sea en un día brillante o en la tormenta, nos provee de for-

taleza espiritual. Isaías dijo: «¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas» (vers.ºs 28–29). Dios conoce todo acerca de nosotros. Sabe lo que necesitamos y el mejor momento para que lo recibamos. Cuando requerimos fortaleza, nos la da; cuando requerimos poder, lo suple.

Dios nos provee cuando la fuerza física no lo puede hacer. La energía y la vitalidad física nos fallará en algún momento, pero Dios nos proveerá cuando estemos en las malas como en las buenas. «Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen» (vers.º 30), los que confíen en Dios tendrán la fuerza necesaria para cada tramo del viaje. Cuando estemos enfermos o con salud, cuando estemos en el pináculo del éxito o en el valle del fracaso, Dios nos ve y suple nuestras necesidades.

Dios da su fuerza a la medida de nuestras necesidades, a nuestro nivel. A veces, cuando estamos en situaciones de prueba, debemos tener una energía especial para que, hablando figuradamente, podamos surcar el aire como águilas. Puede que incluso deseemos tener la habilidad de volar por encima de alguna tentación que pudiera ser demasiado fuerte para nosotros. Dios nos provee ese tipo de fortaleza. En otras ocasiones, tenemos que esperar en el Señor. Las circunstancias podrían exigir que caminemos sin cansarnos. Tenemos que esperar, puesto que el cumplimiento de Sus promesas no ha llegado todavía. Debemos mantenernos en las promesas y esperar con una fe segura. Debido a que estamos confiando en Dios, Este nos da la fortaleza de correr sin cansarnos, de caminar sin cansarnos. Tenemos que seguir confiando, aun cuando el cumplimiento de Sus promesas no esté aún a la vista. Dios no nos ha faltado; en Su sabiduría, está elaborando un plan en armonía con Sus plazos establecidos.

Piense en un camión con cambio de velocidades. La velocidad baja es para montañas y para llevar cargas pesadas. La segunda velocidad es para tareas livianas y caminos en pendientes, y la tercera velocidad es para carretera plana, donde se requieren mayores velocidades. Una velocidad diferente está diseñada para manejar en cada circunstancia. La vida también tiene niveles diferentes, y Dios ha prometido suplir Su fuerza para cada nivel. A veces nos da fuerzas para que nos elevemos por los aires, nos da fuerzas para que corramos cuando las circunstancias lo demandan y nos da fuerzas para caminar fielmente en el largo camino. Él es el Dios de la fuerza todopoderosa. «Levantad en

alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas» (vers.º 26a). El mismo Dios que creó las estrellas es el Dios del diario vivir. La vida trae dificultades, «pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas» (vers.º 31a).

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

UNA VOZ ESTÁ LLAMANDO (40.3–4)

«Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios» (vers.º 3). Cuando la mayoría de las personas escuchan este versículo, piensa en Juan el Bautista. No obstante, asuma que no ha escuchado de Juan el Bautista.

El primer cumplimiento: La carretera. Dios iba a construir una carretera para traer a Su pueblo de regreso de Babilonia. Proveería una carretera en el desierto y una calzada sería construida en la soledad. El versículo 4 dice: «Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane». El pueblo no estaría caminando de arriba para abajo en los collados. Iban a tener buenas carreteras pavimentadas. Sería un camino expreso, por así decirlo, hasta llegar a su destino. El pueblo de Dios regresaría a casa. Dios no construyó una carretera literalmente para que el remanente pudiera regresar. Esta fue Su manera de decir que regresarían sin ningún problema.

La mayor parte de esta sección habla acerca del regreso del destierro. Los judíos regresaron a Judá del destierro en 536 a. C. Babilonia cayó en 539 a. C. ante Ciro, el rey de Persia, y este permitió que los que habían sido deportados regresaran a sus tierras de origen (vea Esdras 1.1–3). En 536 a. C., alrededor de tres años más tarde, el primer grupo de judíos regresaron a Judá.

La historia de la caída de Babilonia comenzó cuando Belsasar realizaba una fiesta. Una mano que escribía en la pared arruinó la fiesta. La escritura en la pared decía: «MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN» (Daniel 5.25). Esta frase significa literalmente «números, números, pesos y divisiones». Parecía un problema matemático. El rey mandó a llamar a los adivinos, sin embargo, al final tuvo que enviar por Daniel. Este interpretó la escritura de la pared, diciendo:

Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado

falto. PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas (Daniel 5.26–28).

Los persas tomaron Babilonia. Se cuenta una historia de que los persas desviaron el cauce del Río Éufrates. Los soldados persas marcharon hacia arriba del lecho casi seco del río y entraron a la ciudad. Los babilonios estaban custodiando el muro, sin embargo, los persas entraron por miles, justo detrás de ellos. Así fue como cayó Babilonia.

Ciro, el soberano persa, era un político. No les dijo a los babilonios que había venido a conquistarlos. Les dijo que el dios de ellos lo había enviado a liberarlos. Dijo que su rey no había estado venerando al dios de ellos, o llevando a este en la procesión de año nuevo. Cuando la siguiente procesión de año nuevo llegó, ahí estaba Ciro, llevando al dios de ellos, Merodac, en la procesión de año nuevo. Todos aclamaron a Ciro como un gran libertador.

En esencia, esto fue lo que Ciro les dijo a los desterrados: «Todos ustedes pobre gente que han sido alejados de sus tierras natales por los asirios y los babilonios, ¡regresen a sus tierras! Construyan casas; siembren viñedos, construyan templos para su Dios y oren por mí». Una inscripción que expresaba estas ideas fue encontrada en el Cilindro de Ciro, el cual se encuentra ahora en el Museo Británico de Londres. Ciro era un hombre inteligente que no dejó pasar oportunidades para dejar buenas impresiones. Se ganó el favor de todos los que conquistó.

El anterior fue el momento cuando los judíos regresaron a sus tierras. El destierro judío a Babilonia duró de 606 a 536 a. C. El primer grupo de judíos que regresaron a Israel y Judá es llamado «el renuevo» en algunos pasajes. El dirigente del regreso de 536 a. C. fue Zorobabel (Esdras 2.2).

El mensaje de Isaías 40 era para los desterrados en Babilonia, a saber: Llegaría un día en el que Dios construiría un camino de regreso para ellos. Dios usó a Ciro para llevar a cabo esta profecía.

El segundo cumplimiento: Juan el Bautista. Este pasaje también es usado para aplicársele a Juan el Bautista. Mateo 3.3 cita Isaías 40.3, diciendo:

Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.

Esta profecía es llamada una profecía dual o doble. El primer cumplimiento era un «camino» en el desierto que le permitió al pueblo de Dios regresar a sus tierras. El segundo cumplimiento fue Juan el Bautista.

Mateo le dio a este pasaje un énfasis leve-

mente diferente. En Mateo 3, la voz, es decir, Juan el Bautista, estaba en el desierto. No obstante, en el primer cumplimiento, el camino del Señor había de ser construido en el desierto. Cuando se refirió al regreso de Babilonia, la oración debería ser puntualizada como sigue: «Voz del que clama, en el desierto preparad el camino del Señor». (En este pasaje, «en el desierto» modifica a «preparad», diciendo dónde se iba a preparar este camino.) Para que esta profecía se refiriera a Juan el Bautista, la frase se puntualiza de forma diferente, a saber: «Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas». (En este pasaje, «en el desierto» modifica la palabra «clama», revelando la ubicación del que clama.)

**«¡VED AQUÍ AL DIOS VUESTRO!»
(40.9–11)**

Isaías habló de una «anunciadora» (vers.º 9). La gente de esos días no tenía correo electrónico. No tenían todos los medios que tenemos para llevar las noticias por toda la tierra. Un corredor llevaba noticias de un lado a otro. Estos versículos ilustran a un corredor entrando a la ciudad de Jerusalén. De pie sobre la cumbre de las montañas, este decía: «Ved aquí a vuestro Dios. El pueblo de Dios está regresando». El compositor George Frederick Handel le compuso música a lo que traducido de su composición llamada Mesías diría: «Oh, tú que has llevado las buenas nuevas a Sion, ved aquí, ved aquí, ved aquí a mi Dios».

El mensajero entró corriendo a Jerusalén y les dijo a los rezagados de ahí, «Ved aquí, vuestro Dios trae a vuestro pueblo de regreso. Vivimos de nuevo. La nación será restaurada». Este era un mensaje de esperanza. Dios vendría con poder y apacentaría su rebaño como suave pastor (vers.ºs 10–11).

**«LA GOTA DE AGUA QUE
CAE DEL CUBO»
(40.15–17)**

Puede que usted haya escuchado a alguien usar la expresión que dice: «Esa es solamente una gota en el cubo». El versículo 15 no dice exactamente eso. La mayoría de las versiones consignan «del cubo». Si alguien perdiera una gota de agua de un cubo, nadie sería capaz de notar la diferencia. De la misma manera, una partícula de polvo en las balanzas no tendría ningún efecto. Las naciones de la tierra son lo mismo desde la perspectiva del Dios del universo, pues dice: «Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es» (vers.º 17). Isaías incluyó a Babilonia en esta

declaración.

**EL CÍRCULO DE LA TIERRA
(40.21–22)**

De acuerdo con Isaías, Dios «está sentado sobre el círculo de la tierra» (vers.º 22). En sermones acerca de evidencias cristianas, algunos han aseverado que esta es una prueba de conocimiento proveniente de Dios. Dicen: «Mucho antes de que Magallanes viajara alrededor de la tierra y probara su redondez, la Biblia decía que la tierra es redonda porque Dios está sentado sobre el círculo de la tierra».

Dudo de sermones como esos. Isaías podría haber estado hablando sencillamente acerca del horizonte. Cuando uno de pie mira alrededor, el horizonte luce como un gran círculo. La mayoría de los sermones que he escuchado acerca de evidencias cristianas realmente no han ayudado a nuestra causa. Los cristianos deben ser cuidadosos con lo que enseñan como evidencia de lo que creen.

La Biblia también habla de «los cuatro confines¹⁶ de la tierra» (Isaías 11.12). ¿Cómo hará el predicador que usó 40.22, como evidencia de conocimiento bíblico anticipado, para encajar lo anterior con su teoría de que la Biblia enseña que la tierra es redonda? Nuestra fe no tiene que descansar sobre lo que se llama argumento engañoso, es decir, lo que aparentemente es cierto, pero está basado en una idea incorrecta. Debemos evitar razonamientos como estos.

**COMO LANGOSTAS
Y HOJARASCA
(40.22–24)**

Desde el punto de vista de Dios, todos los habitantes de la tierra son como langostas. Las primeras veces que viajé en un avión, y estábamos muy arriba en el aire, miré hacia abajo y vi cosas que se movían como hormigas pequeñas. Los automóviles parecían como insectos. Pensé: «Así debemos parecerle a Dios todo el tiempo». Por años, nadie vio la parte superior de una nube, sin embargo, yo estaba viendo por encima a una nube. Dios puede ver esto siempre. Las personas sobre la tierra son como langostas para Él.

Él reduce a los poderosos a nada; hace como cosa vana a los que gobiernan. Si sopla tan solo un poco sobre ellos, se marchitan y son levantados como hojarasca (vers.ºs 23–24). Con tan solo un pequeño soplo, Dios barre de la superficie de la tierra a líderes

¹⁶ N. del T.: La versión del autor consigna: «rincones» o «esquinas».

poderosos, del mismo modo que uno podría soplar una partícula de polvo de una mesa.

**«LEVANTAD EN ALTO VUESTROS OJOS»
(40.25–26)**

¿A quién haremos a Dios semejante? No pueden trazarse comparaciones. Él creó las estrellas y las conoce a cada una (vers.º 26¹⁷). He escuchado que el ojo humano puede ver alrededor de seis mil estrellas en el universo. Trato de contarlas, pero siempre pierdo la cuenta. Olvido dónde comencé. Gracias a los telescopios y a la tecnología que tenemos hoy para explorar el espacio, los expertos dicen que hay billones de estrellas en el cielo. ¿Quién sabe lo que pueda encontrarse incluso más allá de eso? Ningún humano puede tener la esperanza de descubrirlo, sin embargo, Dios lo sabe. Este sabe cuántas gotas de agua hay en los océanos. Sabe cuántas estrellas hay en el cielo.

Neale Pryor

¹⁷ N. del T.: La versión del autor consigna «estrellas» donde la Reina Valera dice: «estas cosas».

«CONSUELO»

Así como Dios consoló a Su pueblo escogido en el Antiguo Testamento, también consuela a Sus seguidores hoy. Pablo dijo: «Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación» (2ª Corintios 1.5). Nuestro consuelo viene del conocimiento del hecho de que Cristo venció la muerte (vea 1ª Tesalonicenses 4.18; N. del T.: La Reina Valera dice «alentaos»).

Los cristianos han de consolarse los unos a los otros. Pablo dijo que él había recibido «gran gozo y consolación» en el amor de los hermanos (Filemón 7). Pablo escribió que Dios «nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios» (2ª Corintios 1.4).

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados